



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2022

[www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com)

## **Respecto a la premiación de los veteranos de la Guerra del Paraguay en Argentina. Observaciones sobre una investigación en curso.<sup>1</sup>**

Vitor Izecksohn

Universidad Federal de Rio de Janeiro

El trabajo de Lautaro Mazzini Puga se encuadra dentro de los más recientes abordajes historiográficos en torno a la participación argentina en la Guerra de la Triple Alianza. Se enfoca en las preocupaciones sobre el proceso de formación del Estado nacional y su relación con la expansión de la ciudadanía en la república en construcción. Trata el delicado problema del retorno de los veteranos después de la Guerra del Paraguay, cuestión importante para todos los participantes de la larga campaña militar tanto a nivel del gobierno como del conjunto de la población y, en especial, para los veteranos y sus familias que debían enfrentar un proceso difícil de readaptación a la vida civil. Su propuesta se presenta como una profunda y original investigación en el área de la Historia Social.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Este trabajo contó con el apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (FAPERJ). Agradezco la invitación de los colegas organizadores de Foro de Historia Política del Programa Interuniversitario de Historia Política.

<sup>2</sup> Ver De Marco (2013), Garavaglia y Fradkin (2016) y Baratta (2019), entre otros.

Durante la guerra, fue necesario crear las condiciones que hicieran posible reclutar los soldados para crear un gran ejército nacional, más profesionalizado que las fuerzas remontadas para los anteriores conflictos rioplatenses. No obstante, distó mucho de ser una organización militar moderna. Igualmente, fue importante el ofrecimiento de ciertos incentivos que pudiesen estimular el compromiso de millares de soldados en un período relativamente corto, una vez comprobado que el contingente permanente del ejército profesional, o de las fuerzas de Guardias Nacionales destacadas en servicio, claramente no eran suficientes para enfrentar al cohesionado y disciplinado ejército paraguayo. Los fondos provenían de las provincias más ricas y de un Estado nacional en proceso de consolidación, basado en registros muchas veces incompletos sobre sus habitantes y en un sistema de documentación personal aún bastante rudimentario, pues el primer Censo Nacional de Población se llevó a cabo en 1869, durante el último año de la campaña. Los incentivos incluían pensiones para viudas, otorgamiento de medallas en reconocimiento del sacrificio de los veteranos y la cesión de tierras que buscaron transformar el modo de vida de los excombatientes. También incluyeron recompensas monetarias, que fueron distribuidas solamente a algunos de ellos.

La guerra contra el Paraguay representó un hito desde la perspectiva nacional en lo que respecta al tratamiento de los veteranos, erigiéndose en un antes y un después en relación con las campañas militares. El ejército profesional argentino que emergió de aquella contienda pasó a representar la nación en armas, siendo la primera experiencia en la cual la utilización de la fuerza militar para una guerra externa contribuyó al esfuerzo centralizador del gobierno, a pesar de los desafíos a la unidad nacional que éste debió enfrentar y superar a partir de 1866. Lentamente, la campaña militar se volvió impopular, recibiendo críticas de la prensa opositora y de los federales de las provincias, pero la opinión pública siguió valorando el esfuerzo de los soldados en el frente (de la Fuente, 2000).

La premiación abrió camino para la inclusión de los veteranos de las guerras de la independencia, en tanto beneficiarios del sistema de pensiones, transformando las relaciones del Estado nacional argentino con los combatientes de las campañas militares más relevantes, como la de las guerras de independencia y contra el Imperio de Brasil por la Banda Oriental. Esta política daba cuerpo al mito de la nacionalidad esbozado por el esfuerzo historiográfico de Bartolomé Mitre y otros miembros de la Generación de 1837, en el sentido de la existencia de una nación argentina que databa, por lo menos, desde

1810. Tal incorporación posicionaba a aquellos veteranos, por entonces casi todos fallecidos, en el mismo panteón de los héroes de la campaña del Paraguay.

El texto analiza estos incentivos y su desigual y complicada distribución a los milicianos de la Guardia Nacional de la provincia de Buenos Aires en el período posterior a la finalización del conflicto, así como las compensaciones ofrecidas por los gobiernos nacional y provinciales como un tributo a los sacrificios de aquellos que arriesgaron sus vidas en nombre de una causa nacional que lentamente se cristalizaba y a la que la guerra contribuyó en un grado aún no del todo conocido. Muchos de esos voluntarios eran, en realidad, no voluntarios, sino arrastrados para los campos de batalla de forma compulsiva. Así mismo, en la condición de defensores de la patria, fueron objeto de promesas de recompensa por su sacrificio y valentía. El autor también analiza las falencias del Estado durante el proceso de desmovilización, cuando el gobierno central incumplió su compromiso, a pesar de las intenciones genuinas de retribuir a sus ciudadanos por los servicios prestados en los campos de batalla. Por lo tanto, hubo discordancias entre las intenciones y la capacidad, cuyas consecuencias son parte importante de la investigación planteada por Lautaro Mazzini Puga.

Desmovilizar fuerzas militares fue un desafío delicado en todas las sociedades republicanas. Después de la guerra de independencia de Estados Unidos, las demandas de tierras y sueldos por parte de los veteranos generaron la revuelta de Shys en Massachusetts en 1786. Daniel Shys, un veterano de la guerra de independencia, comandó cuatro mil quinientos rebeldes endeudados que buscaban una solución para las ejecuciones de las hipotecas de los agricultores, muchos de ellos veteranos de la Guerra de los Siete Años y de la lucha por la independencia. El movimiento generaría temor en las elites de la joven república y condujo a la reunión de Filadelfia, en la que se redactó la Constitución ratificada en 1788. Igualmente, o incluso más complicada, fue la desmovilización de los ejércitos revolucionarios y napoleónicos, que sirvieron entre 1792 y 1815, a pesar de que el Estado francés disponía de una burocracia más sofisticada que la norteamericana para la distribución de beneficios a quienes lucharon en las guerras europeas. Después de la Guerra Civil de los Estados Unidos, los sucesivos gobiernos de Abraham Lincoln (1861-1865), Andrew Johnson (1865-1869) y Ulysses Grant (1869-1877) establecerán un sistema nacional de pensiones destinado a los millares de veteranos, blancos y negros, que se extendió incluso a las viudas y huérfanos. Este programa se ejecutó hasta que los últimos excombatientes murieron en la década de 1930.

En este caso se trató de una guerra que ayudó a transformar la economía del norte estadounidense en un sistema capitalista avanzado, que Richard Bensei definió como un “leviatán yanqui”. De este modo, a pesar de las interminables discusiones presupuestarias, no faltaron recursos públicos para apoyar a los veteranos (Wood, 1990; Forrest, 1990; Skocpol, 1992; Bensei 1990).

A diferencia de estos casos, el Imperio de Brasil no logró establecer una cobertura general para los ex soldados de la Guerra del Paraguay. Finalizado el conflicto, la precaria situación financiera del país impidió la construcción de un sistema de apoyos más amplio, que garantizara a los “voluntarios de la patria” el cumplimiento de las promesas realizadas al comienzo de la guerra. Más allá de la construcción de unos pocos “asilos de veteranos”, el sistema de pensiones nunca fue implementado en su totalidad, alcanzando apenas algunos grupos, principalmente de oficiales. Las donaciones de tierras en colonias militares se mantuvieron por debajo de lo que se había prometido, además de las dificultades para transportar y establecer a los veteranos en aquellas tierras, distantes a cientos de kilómetros de los principales centros productivos del país. Esa debilidad figura entre las varias razones que llevaron a los militares brasileños a enfrentarse con la monarquía y derrocar al emperador Pedro II en 1889. Aun así, los gobiernos republicanos que lo sucederían fracasarían igualmente en la tentativa de mejorar el sistema de auxilio a los veteranos (Moraes Gomes, 2006).

### **El contexto argentino**

La batalla de Pavón representó un momento importante en el camino hacia la centralización política, pero no constituyó el punto final de la consolidación estatal en la Argentina. La existencia de los gobiernos del Partido Blanco en Uruguay, del régimen de Francisco Solano López en Paraguay, y la resistencia a la creciente influencia de Buenos Aires en las provincias del oeste argentino, pusieron permanentemente en jaque el proceso de consolidación del Estado. Por lo tanto, para los liberales argentinos la guerra contra Paraguay constituyó no solo el mayor desafío internacional enfrentado por la república hasta ese entonces, sino también una continuación de las intensas guerras civiles que afectaron al país a lo largo de los primeros cuarenta años que transcurrieron desde la independencia (Rabinovich, 2015).

Ciertamente, el aspecto nacionalizador de la campaña, unido al impacto de la invasión paraguaya a la provincia de Corrientes, promovió una fuerte reacción nacionalista, que contribuyó a elevar la imagen de los soldados, en términos sarmientinos, como los defensores de la república y de la civilización contra la barbarie. Que esta aproximación fuese correcta o no, es otro problema. El hecho es que después de la muerte del líder paraguayo Francisco Solano López en Cerro Corá, en marzo de 1870, una gran cantidad de soldados del ejército profesional permaneció en las filas durante la guerra contra López Jordán en Entre Ríos, circunstancia que realza la complementariedad entre la campaña contra Paraguay y las luchas internas argentinas. Situación distinta se produjo con las tropas de la Guardia Nacional de Buenos Aires que habían sido movilizadas. Aunque la Guardia permaneció en servicio durante los años de la campaña de Entre Ríos, los contingentes fueron renovados. Aquí Lautaro Mazzini Puga identifica el grupo cuya trayectoria será central para la comprensión de las dificultades relacionadas con la concesión de tierras y pensiones, y por su carácter inédito como destinatarios del reconocimiento gubernamental en un programa de asentamiento de tierras: los veteranos de la Guardia que fueron dispensados al finalizar la Guerra de la Triple Alianza.

A los guardias nacionales de Buenos Aires que participaron en la campaña se les prometió tierras en la provincia, principalmente en las localidades Guardia Nacional y Lincoln, además de mil pesos en moneda corriente y diez años de dispensa al servicio activo en la Guardia. Esas promesas atendían al doble objetivo de, por un lado, encuadrar a los veteranos en las actividades productivas y, por otro, “poblar el desierto”, es decir, expandir el área agrícola con un ejército de agricultores compuesto por los desmovilizados. A pesar de la realización de los trabajos topográficos, aparentemente hubo fallas en la demarcación de las tierras, en su asignación a los veteranos y en la construcción de los edificios públicos que debían asesorar el proyecto. Si de hecho el diseño del mismo no proporcionó el apoyo adecuado para el desarrollo de estas colonias, probablemente favoreciendo la idea de la iniciativa individual de carácter emprendedor, permitía que los veteranos dispusiesen como quisieran de las tierras. Así, el autor concluye que la mayoría malvendió los terrenos que habían adquirido. De esa forma, no fue posible compensar a los veteranos, al no haber podido hacer de ellos un grupo de agricultores independientes, tal como pretendían las autoridades.

El fracaso del proceso de colonización agraria impulsado por el gobierno argentino pone de relieve problemas estructurales que trascienden la voluntad política de las élites y que

van mucho más allá de las utopías agrarias del gobierno. La incapacidad para transformar veteranos en agricultores demuestra la inadecuación de las estructuras gubernamentales para apoyar el asentamiento y la actividad de los veteranos en una región de frontera, con problemas de abastecimiento y sujeta a los ataques indígenas. En ese sentido, el autor resalta el contraste entre las indemnizaciones pecuniarias y el fracaso de la donación de tierras, en vista que las primeras atendían más rápidamente a las necesidades de los soldados, muchos de los cuales no estaban interesados en transformarse en colonos. Así mismo, las indemnizaciones parecen haber alcanzado a un número insuficiente de veteranos, lo que demuestra las dificultades de los gobernantes para “ver como un Estado”, en la famosa frase de James Scott, o tal vez la apremiante situación financiera del gobierno tras un conflicto económicamente extenuante (Scott, 1998).

Lautaro Mazzini Puga tiene un trayecto de investigación muy interesante para recorrer. Sería importante entender cómo repercutió en la prensa y en el parlamento el apoyo a los veteranos a través de la entrega de pensiones y tierras. El texto plantea que la mayoría de los beneficiarios las vendió después de algunos años, pero sería deseable conocer los términos de los reclamos y las negociaciones que involucraron a estas donaciones, así como el funcionamiento de los patrones de asignación familiar, incluyendo el tamaño medio de los lotes ofrecidos. ¿Qué tipo de respuesta esperaban las autoridades? ¿En qué se diferencian la entrega de lotes a los veteranos de las asignadas a los inmigrantes europeos? Por otro lado, el estudio de la interrelación de las continuas demandas de estos ex soldados con la creación de las asociaciones de veteranos y con el esfuerzo de crear una memoria colectiva a partir de 1890, puede proporcionar un conocimiento adicional sobre cómo el Estado nacional avanzó en el reconocimiento de sus servicios y de sus demandas al recompensarlos en las décadas posteriores a la finalización del conflicto.

## **Bibliografía**

Baratta, M. V. (2019). *La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional*. Buenos Aires: SB.

Bensel, R. F. (1990). *Yankee Leviathan: the origins of central state authority in America, 1859-1877*. New York: Cambridge University Press.

- De la Fuente, A. (2000). *Children of Facundo: caudillo and gaucho insurgency during the Argentine state-formation process (La Rioja, 1853-1870)*. Durham: Duke University Press.
- De Marco, M. Á. (2013). *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Booket.
- Forrest, A. (1990). *Soldiers of the French Revolution*. Durham: Duke University Press.
- Garavaglia, J. C. y Fradkin, R. O. (Comps.), *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Moraes Gomes, M. A. (2006). “*A Espuma das Províncias*”: um estudo sobre os Inválidos da Pátria e o Asilo dos Inválidos da Pátria, na Corte (1864-1930) (Tesis doctoral). Universidade de São Paulo, San Pablo.
- Rabinovich, A. M. Las guerras civiles rioplatenses: violencia armada. En F. Lorenz (Comp.), *Guerras de la historia argentina* (pp.137-158). Buenos Aires: Ariel.
- Scott, J. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Heaven: Yale University Press.
- Skocpol, T. (1992). *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States*. New York: Harvard University Press.
- Wood, G. (2002). *A Revolução Americana: Breve História, Grandes Temas*. Lisboa: Círculo dos Leitores.